

Editores: Emiliano Mange, Alejandro Serna y Lucio González Venanzi

Los PUEBLOS NÓMADES *de* RÍO NEGRO

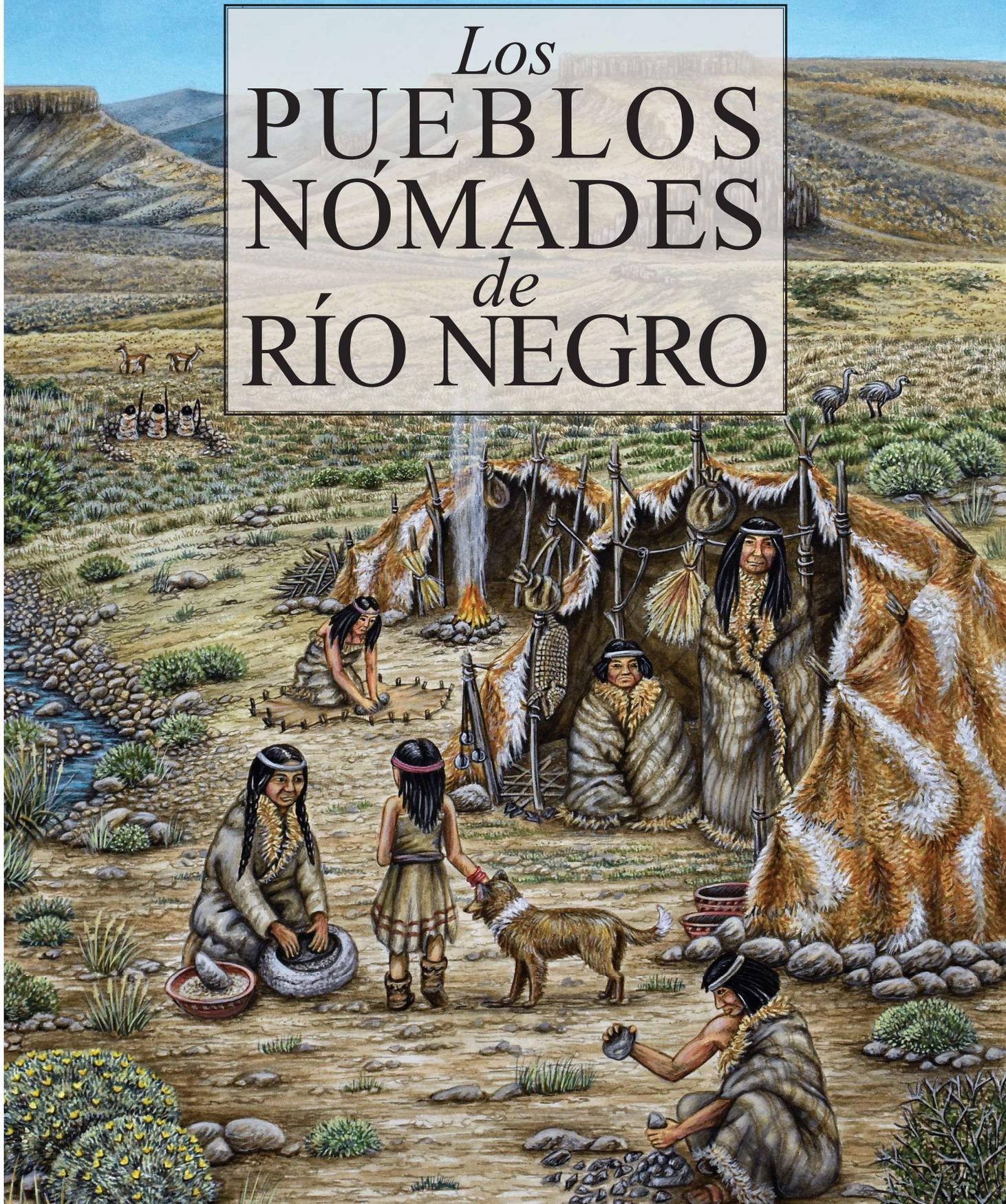


Ilustración de tapa: Elisabeth Pepe Steger

Diseño: Fernando Vázquez Mazzini

Diagramación: Lorena Blanco

Fundación de Historia Natural Félix de Azara

Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas

Universidad Maimónides

Hidalgo 775 - 7° piso (1405BDB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Teléfonos: 011-4905-1100 (int. 1228)

E-mail: secretaria@fundacionazara.org.ar

Página web: www.fundacionazara.org.ar

Las opiniones vertidas en el presente libro son exclusiva responsabilidad de su autor y no reflejan opiniones institucionales de los editores o auspiciantes.

Reservados los derechos para todos los países. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este electrónico, químico, mecánico, electro-óptico, grabación, fotocopia, CD Rom, Internet o cualquier otro, sin la previa autorización escrita por parte de la editorial.

Primera Edición: 2023. Se terminó de imprimir en el mes de julio 2023, en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

VAZQUEZ MAZZINI EDITORES

info@vmeditores.com.ar

www.vmeditores.com.ar

Mange, Emiliano

Los pueblos nómades de Río Negro / Emiliano Mange ; Alejandro Serna ; Lucio González Venanzi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8989-26-6

1. Río Negro. 2. Arqueología. I. Serna, Alejandro. II. González Venanzi, Lucio. III. Título.

CDD 930.1

5

Los cazadores-recolectores y el mar

Florencia Borella y Cristian M. Favier Dubois

Al igual que los ríos, las costas marinas han sido muy atractivas para las sociedades humanas a lo largo del tiempo y del espacio, y el actual territorio de Río Negro no fue una excepción. Si bien durante muchos años existió una idea generalizada según la cual la costa atlántica de Norpatagonia, en general, y la de Río Negro, en particular, fue un espacio marginal y poco atractivo para los grupos cazadores-recolectores del pasado, esta idea ha ido cambiando en las últimas décadas. Hoy en día sabemos que las costas fueron explotadas de muy diversas maneras según su forma, la disponibilidad y abundancia de recursos, a la vez que hemos registrado cambios en las tecnologías empleadas por estas sociedades. Por ejemplo, hay sectores costeros en los que la gran abundancia de recursos marinos disponibles permitió que sociedades marisqueadoras, cazadoras y pescadoras permanezcan allí de manera permanente durante miles de años, como ocurrió en el Canal Beagle (al sur de Tierra del Fuego) y los canales fueguinos del sur de Chile. Otras costas, en cambio, con mayores dificultades para obtener recursos de ellas, fueron esporádicamente utilizadas para la obtención de

Los pueblos nómades de Río Negro

alimentos, como sucede con la costa actual de la mayor parte de la región pampeana, en la provincia de Buenos Aires. En el medio de estos dos extremos existen numerosos ejemplos de usos variados de los territorios costeros en el pasado. En la provincia de Río Negro, las investigaciones realizadas en las últimas décadas permitieron reconocer distintos tipos de explotación de la costa a lo largo de la historia. En las siguientes páginas nos referiremos a esa relación variable entre los cazadores recolectores y el mar, con especial énfasis en el golfo de San Matías donde una mayor intensidad de uso de la costa fue registrada arqueológicamente. La mayor parte de la información aquí discutida fue generada por un equipo interdisciplinario que inició hace unos veinte años investigaciones arqueológicas sistemáticas en el área.

LOS CONCHEROS, EL RASGO MÁS VISIBLE DEL USO HUMANO DE LA COSTA EN EL PASADO

Uno de los rasgos más característico del paisaje costero del golfo de San Matías (de aquí en adelante GSM) son las acumulaciones de valvas de moluscos denominadas “concheros”, localizados entre los médanos litorales (Figura 17). Estos montículos se formaron por el recurrente descarte de las valvas de mejillones y cholgas consumidos por los grupos cazadores-recolectores que ocuparon el área en el pasado y que, hasta hace unos años, poco se decía de ellos. Estos “concheros” contienen valiosa información referida a la alimentación de los grupos humanos del pasado y a la época del año en que fueron consumidos dichos recursos; así como a artefactos líticos que nos permiten conocer diversas actividades allí desarrolladas.



Figura 17. Concheros erosionados en la costa norte del GSM, La Rinconada -Las Grutas- (arriba) y Paesani -Bahía Creek- (abajo).

Una de las primeras preguntas que el equipo de arqueólogos se hizo al comenzar los estudios sistemáticos en la costa de Río Negro fue acerca del papel de los recursos marinos (moluscos, peces, aves y mamíferos) en la alimentación de los seres humanos que ocuparon el amplio litoral en el pasado prehispánico. Un hallazgo recurrente que hicieron en los concheros (Figura 18) fue el registro de abundantes restos de peces. Este fue un dato curioso y novedoso ya que las investigaciones arqueológicas previas en Patagonia continental prácticamente no mencionaban el consumo de peces entre los grupos cazadores-recolectores del pasado, sino que más bien señalaban que el principal recurso alimenticio había sido el guanaco. Por otra parte, para este sector litoral no se dispone de información de fuentes históricas-documentales que mencionen poblaciones humanas viviendo en la costa del golfo de San Matías en la época colonial.



Figura 18. Restos de peces en la excavación de un conchero (abajo) y otolitos de corvina en superficie hallados en la costa del GSM (arriba).

Otra de las preguntas importantes que había que responder era por qué estas personas escogieron vivir en el GSM. Desde el punto de vista ambiental la región posee un clima general templado, semiárido, con una temperatura media de unos 15° C y una vegetación arbustiva que corresponde al monte patagónico. Pero la singularidad del área sin duda está en las características del golfo, el segundo más extenso de la costa argentina, cuyas aguas presentan una rica composición de especies debido a que en esta latitud se establece la zona de transición entre las provincias biogeográficas Argentina y Magallánica. Esto genera una notable biodiversidad marina compuesta por 257 especies de invertebrados (incluyendo 131 de moluscos), 94 de peces, 198 de aves y al menos 24 de mamíferos marinos (lobos y cetáceos). Además, en los campos de dunas litorales se generan reservorios naturales de agua dulce que son fundamentales para la supervivencia en una región semiárida como esta. El litoral marítimo rionegrino constituye entonces un espacio rico en recursos y muy atractivo para los grupos humanos del pasado, donde a los recursos vegetales y faunísticos del continente se le suma esta amplia diversidad de recursos marinos.

INDAGANDO ACTIVIDADES A TRAVÉS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Son muy variados los materiales arqueológicos que aparecen en la costa del GSM, pero el estudio de todos ellos y del contexto brinda la información clave para interpretarlos. El estudio de los restos faunísticos recuperados en la excavación de los concheros nos informa sobre las especies consumidas, mientras que los artefactos de piedra permiten inferir otras actividades realizadas en el lugar. Precisamente, los desechos de rocas talladas refieren al modo empleado en la confección de instrumentos líticos, que pudo ser por percusión, presión o abrasión. Estos artefactos se utilizaban para capturar peces o arponearlos (pesas de línea o red, lanzas) o para cazar animales terrestres de diverso tamaño como guanacos, pequeños mamíferos, aves, etc. (puntas de proyectil, lanzas y bolas). También fueron empleados para diversas tareas relacionadas con el procesamiento de presas animales (descamación, fileteo, desarticulación, cuereo, descarte, etc.) y para procesar los vegetales colectados en el área, tales como semillas y bayas que se molían mediante el uso de morteros y manos.

El hallazgo de fragmentos cerámicos indica el empleo de vasijas de formas globulares, de diversos tamaños como contenedores (de agua y productos sólidos) y también para la preparación y cocción de alimentos. Asimismo, el hallazgo de instrumentos realizados sobre huesos de animales y fragmentos de valvas transformados en artefactos mediante pulido o talla (cuentas de collares, adornos y otros objetos sobre conchas) así como de fragmentos de cáscaras de huevos de ñandú o choique decoradas con grabados (Figura 19), nos señalan la importante diversidad de artefactos elaborados para muy variados fines, incluyendo aquellos de carácter simbólico.



Figura 19. Diseños grabados en fragmentos de cáscaras de huevo de ñandú o choique halladas en superficie en varios sitios arqueológicos de la costa del GSM (izquierda) y huevo colectado por un poblador local donde se observa la guarda periférica al orificio (derecha).

Los pueblos nómades de Río Negro

Si bien es difícil tratar sobre los aspectos simbólicos entre grupos cazadores-recolectores por las dificultades para interpretar la complejidad de sus motivaciones, podemos señalar que la decoración de artefactos delicados como son las cáscaras de huevo, la confección de cuentas en valvas, la elaboración de hachas y placas de piedra grabadas y la decoración cerámica, implica realizar motivos con “significados” compartidos por los miembros del grupo. Algo similar sucede con los grabados rupestres sobre rocas (petroglifos) hallados cerca del mar en Punta Odriozola, en la costa oeste del GSM (Figura 20). Si bien hoy no podemos conocer el significado que tuvieron estos símbolos para la gente en el pasado, está claro que su empleo remite a una forma de comunicación visual de cierta información compartida por el grupo. En el caso de los petroglifos, su localización puntual posiblemente demarcara un espacio, tal vez funcionando como indicador de identidad social o de un territorio.

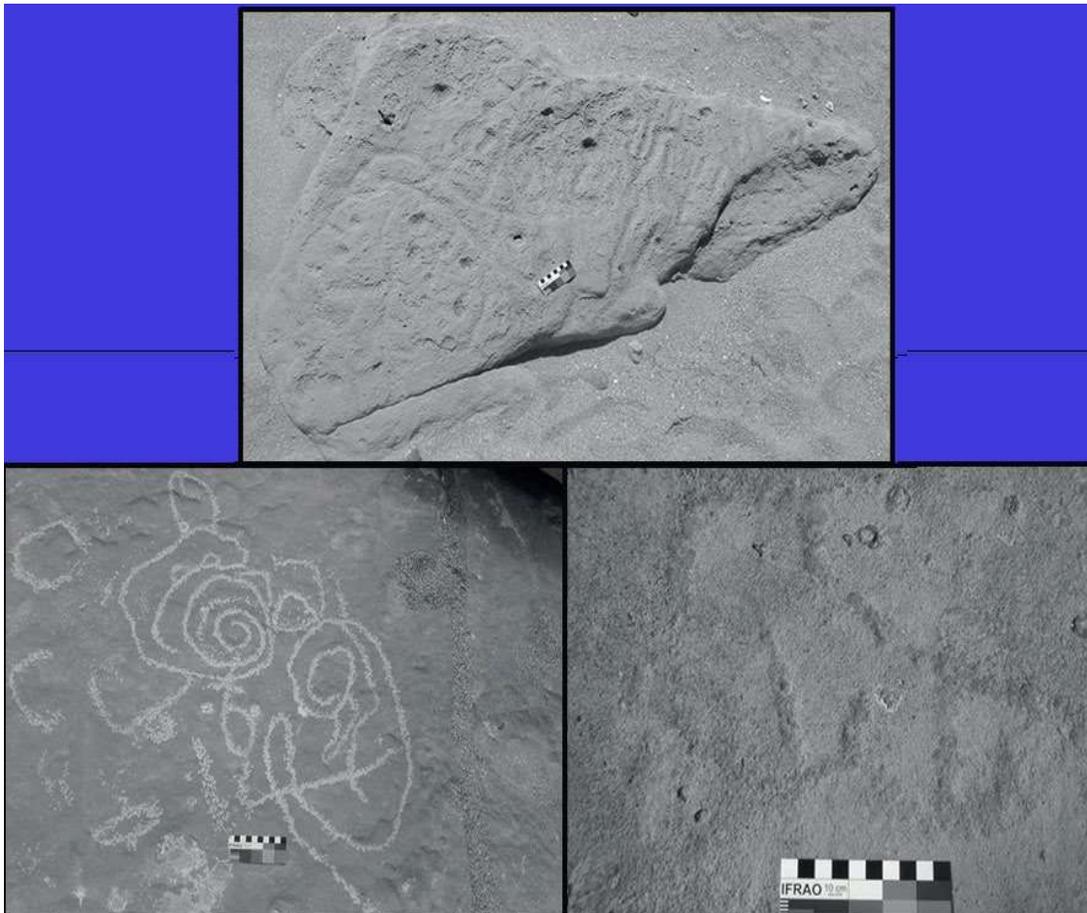


Figura 20. Motivos grabados en la roca (petroglifos) hallados en Punta Odriozola.

EL USO DE LOS RECURSOS MARINOS ENTRE LOS ANTIGUOS POBLADORES DE LA COSTA

El vínculo de los antiguos pobladores con el mar podemos verlo a través de diferentes tipos de evidencia arqueológica. El consumo de recursos marinos a través del tiempo y con diferentes matices ha sido casi constante en la costa del Golfo de San Matías durante los últimos 6.000 años. Es interesante que hasta la fecha no existe evidencia del uso de canoas o balsas en esta región litoral. Sin embargo, y como mencionamos antes, los restos de peces son abundantes en los concheros, y muestran una gran variabilidad y diversidad de especies consumidas. A partir del conocimiento actual del comportamiento de las especies recuperadas es posible determinar la época del año en que se realizó su captura, dónde y cómo se llevó a cabo y si se trató de una captura masiva o individual. Se registraron más de 20 especies costeras distintas de peces en las diferentes localidades arqueológicas, con predominio de algunas de ellas en determinadas localidades. Por ejemplo, en Bahía Creek, Bajo de la Quinta y Bahía San Antonio se hallaron abundantes otolitos (concreciones minerales muy resistentes a la erosión contenidas en el oído) de corvinas rubias (Figura 18) que constituyen la evidencia de ocupación humana más temprana para este litoral con una antigüedad cercana a los 6.000 años, restos que aparecen asociados a pesas líticas y en antiguas terrazas marinas. Estas pesas eran fabricadas con guijarros de playa a los que se hacía dos muescas opuestas al eje longitudinal (Figura 21), la que probablemente se utilizaban para fondear las redes y las líneas de pesca desde la costa.



Figura 21. Pesas de red empleadas para la pesca en la costa del GSM.

En sitios de la Bahía San Antonio se recuperaron numerosos restos de sargo, especie típica de arrecifes costeros y ambientes de fondos blandos. Los cardúmenes de sargos suelen verse en los canales de marea durante la fase re-

Los pueblos nómades de Río Negro

productiva (septiembre a diciembre), mientras que durante el resto del año se observan agregaciones de juveniles o adultos de hábitos solitarios. En cambio, en los concheros de Bahía Creek la evidencia arqueológica indicó la abundancia de lucerna, pez que en la actualidad presenta un patrón de mortalidad masiva durante los meses de verano. Si el patrón actual de esta especie fue similar en el pasado, es posible que los grupos humanos hayan visitado el lugar durante esos meses para recolectar lucernas en la playa. Más al sur, en la desembocadura del arroyo Verde, el registro arqueológico señaló una alta representación del mero entre los restos de peces, cuya máxima abundancia se observa en los meses de otoño. De esta forma, la evidencia arqueológica señaló una explotación de peces orientada a ciertas especies en determinados sectores del paisaje litoral. A su vez, se observó que en aquellas localidades donde se registró un mayor número de restos de peces, también se observó un alto porcentaje de pesas líticas asociadas con actividades de pesca.

Asimismo, el análisis de la variedad de tamaño de los peces en los distintos sitios y el estudio de las pesas empleadas para la pesca, permitió inferir los métodos utilizados. Se propuso que para los momentos del máximo transgresivo marino del Holoceno medio (alrededor de 6.000 años atrás, cuando el nivel del mar era mucho más alto que el actual), la morfología de la costa habría constituido un escenario adecuado para la captura de grandes cantidades de peces mediante métodos masivos como las redes con pesas líticas en algunas entrantes donde las aguas eran calmas y poco profundas (Figura 22).



Figura 22. Antiguos escenarios de pesca: restos de peces y pesas en antiguas terrazas utilizadas durante el Holoceno medio en el sitio Bajo de la Quinta.

Por otra parte, y a partir de la identificación de los cambios en la vegetación a través de estudios del polen preservado en sedimentos, se determinó que entre 6.000 y 8.000 años AP el clima en esta zona fue muy árido. Esto habría disminuido la disponibilidad de recursos terrestres en el interior y estimulado a las sociedades humanas a ocupar la costa rionegrina y el desarrollar técnicas pesqueras necesarias para explotar los variados recursos que ofrece el mar en esta latitud.

A partir de la conformación de la actual línea de costa -durante el Holoceno tardío, hace unos 3.000 años-, las condiciones para la práctica pesquera cambiaron. Se observa una disminución en las frecuencias de restos de corvina en los conjuntos arqueológicos y una mayor selección de los tamaños de presas capturadas. Esto podría estar vinculado con técnicas más selectivas e individuales de pesca como el empleo de líneas con anzuelos. También se observa un marcado aumento en las diversidades de especies de peces explotadas, así como la incorporación de otras especies de animales, tanto marinos como terrestres. Huesos de lobos marinos -crías y animales de pequeño tamaño- aparecen en buena parte de los concheros y basurales arqueológicos. Es interesante destacar que se identificaron principalmente huesos de lobo marino de dos pelos (*Arctocephalus australis*), especie que actualmente no se reproduce en la costa rionegrina y se observa en menor proporción en términos de abundancia en el litoral del GSM. Sin embargo, esta especie fue la más capturada y consumida durante miles de años, aunque en la actualidad es otra especie (*Otaria flavescens*, o lobo marino de un pelo) la que predomina en todo el litoral atlántico de Patagonia continental.

Al mismo tiempo registramos en los concheros del Holoceno tardío que junto a los restos de moluscos, peces y lobos marinos, aparecen también restos de guanacos, maras, armadillos, aves marinas y también terrestres. Esta diversidad de presas muestra la incorporación durante este período de animales que, si bien estaban presentes en el ambiente en forma previa, no contábamos con registro de su explotación y consumo por parte de los grupos humanos antes del Holoceno tardío. Junto a estas nuevas presas se observa la incorporación de una serie de herramientas líticas específicas para la caza, como son las puntas de lanza y de flecha, que cada vez son más frecuentes. Estas armas fueron confeccionadas mayormente con rocas obtenidas en la faja costera, lo que demuestra que la costa les brindaba la mayoría de los recursos que necesitaban para vivir. Así, a partir de los 3.000 años AP comienza a notarse un cambio en cuanto a las especies de animales aprovechadas y a la forma en que fueron capturadas.

En síntesis, la evidencia arqueológica recuperada en la costa del GSM en forma conjunta, permite indagar sobre un vasto espectro de actividades de-

sarrolladas en cada lugar, acerca de la amplia gama de utensilios que se han confeccionado y de las diferentes materias primas empleadas para elaborarlos. Esto da una idea del inmenso conocimiento del ambiente donde vivían, de los recursos que disponían y de sus potencialidades, a la vez que nos permite conocer, al menos de manera fragmentaria, una forma de vida particular, diferente a la registrada en otros sectores de la costa patagónica.

LA DIETA DE LOS ANTIGUOS POBLADORES DE LA COSTA

En las últimas décadas, el incremento de la erosión de las dunas litorales produjo la aparición de inhumaciones ancestrales, señalando que los médanos fueron un espacio escogido en forma recurrente en el pasado para sepultar a los muertos. La repetida elección de ese espacio frente al mar para los enterramientos humanos es sin duda significativa para comprender la relevancia que tuvo la costa en el modo de vida de los grupos cazadores-recolectores-pescadores que ocuparon el GSM.

Sobre los restos humanos se realizaron estudios químicos de isótopos estables del carbono y del nitrógeno, a fin de conocer qué alimentos fueron consumidos (véase Capítulo 8). Este tipo de estudios es muy valioso ya que a partir de un pequeño fragmento de huesos o diente humano se puede obtener información acerca de lo que predominantemente comió ese individuo, si se trató de recursos marinos o terrestres e, incluso, evaluar qué tipos de especies. Esta información obtenida a partir de los elementos químicos es de suma importancia ya que muchas veces los restos faunísticos y vegetales en los basurales pueden haberse destruido o no preservarse en la misma proporción en que fueron consumidos, por lo que la representación de huesos de ciertos animales puede estar sesgada a favor de aquellos restos más durables, resistentes al paso del tiempo (huesos densos, más duros o de animales de mayor tamaño). En el caso puntual del GSM, a partir de los estudios isotópicos se detectaron dos tipos de dietas sucesivas en el tiempo: la primera (desde hace 6.000 hasta unos 2.000 años AP) predominantemente marina que incluía especies de alto nivel en la cadena alimentaria, como son los lobos marinos, peces y aves marinas. Luego (entre los 2.000 y los 400 años AP), la relevancia de los recursos marinos disminuye y se incorporan a la dieta una mayor cantidad de plantas y herbívoros terrestres, ambos de menor jerarquía en la cadena alimentaria. Es interesante destacar que, los cambios en las dietas detectados por estos estudios se derivan también de la presencia de otros materiales arqueológicos en los sitios, como restos óseos de animales terrestres y nuevas armas para la captura de presas (aves, guanacos, maras, armadillos, etc.). También comienza a utilizarse

la cerámica que permitió, por ejemplo, la preparación y conservación de alimentos para el consumo de una manera diferente.

En suma, en este capítulo hemos resumido los resultados principales del estudio de los restos arqueológicos recuperados en la costa rionegrina, y que constituyen lo que los arqueólogos llamamos “registro arqueológico”. A partir de las investigaciones realizadas hemos visto que desde hace miles de años hasta hoy, el mar y sus recursos ocuparon y ocupan un lugar central en la vida de los habitantes de la costa del golfo de San Matías.

LECTURAS SUGERIDAS

- Borella F. 2006. ¿Dónde están los lobos en la costa atlántica de Norpatagonia? Explorando vías para resolver el registro arqueofaunístico. *Revista Werken*, 9: 97-114.
- Borella, F., y M. Cardillo. 2011. *Arqueología de Pescadores y marisqueadores en Nordpatagonia. Descifrando un registro de más de 6.000 años*. Editorial Dunken, Buenos Aires.
- Carden, N. y F. Borella. 2016. Primeros datos sobre arte rupestre en el litoral atlántico de Patagonia continental. Los petroglifos de Punta Odriozola (Río Negro, Argentina). En: *Arqueología de Patagonia: de Mar a Mar*, F. Mena (Ed.). Editorial CIEP, Coyhaique, pp. 421-429.
- Favier Dubois, C.M., R. Kokot, F. Scartascini y F. Borella. 2016. Una perspectiva geoarqueológica del registro de ocupaciones humanas en el golfo San Matías (Río Negro, Argentina). *Intersecciones en Antropología* (vol. Especial) 4:47-59.
- Favier Dubois, C.M.; F. Borella y R. Tykot. 2009. Tendencias en el uso humano del espacio y los recursos en el litoral rionegrino durante el Holoceno medio y tardío. En: *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín*, M. Salemme, F. Santiago, M. Alvarez, E. Piana, M. Vazquez y M.E. Mansur (eds). Editorial Utopías, Ushuaia, pp. 985-998.
- Scartascini, F. L. 2017. 5.000 Años de pesca en la bahía San Antonio, Río Negro, Patagonia Argentina. *Latin American Antiquity* 28 (3), pp. 394-408.